

# La villa de «El Saucedo» (Talavera la Nueva, Toledo): Las cerámicas romanas pintadas de tradición indígena del tipo «Meseta sur»<sup>1</sup>

The Villa of «El Saucedo» (Talavera la Nueva, Toledo):  
The roman painted pottery of indigenous tradition of the  
«Meseta sur»

**Sonia Sequera Pineda** (sonia.sequera.pineda@gmail.com)

**Raquel Castelo Ruano** (raquel.castelo@uam.es)

**Mar Zamora Merchán** (mar.zamora@uam.es)

**Ana López Pérez** (ana.lopezp@uam.es)

**J. Francisco Blanco García** (paco.blanco@uam.es)

Universidad Autónoma de Madrid

**Macarena Bustamante-Álvarez** (mbustamante@ugr.es)

Universidad de Granada

**Resumen:** En este artículo presentamos el análisis formal y tipológico de un lote inédito de fragmentos de cerámica romana pintada altoimperial de tradición indígena del tipo «Meseta sur», procedente del nivel situado bajo los pavimentos musivarios del *apodyterium* / *frigidarium* de la villa romana bajoimperial de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo).

**Palabras clave:** Cerámica romana pintada. Altoimperial. Meseta sur. Villa hispanorromana. El Saucedo.

**Abstract:** This paper deals with the ceramic materials of the Roman villa El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo, Spain). In particular, a batch of fragments of Roman painted pottery of indigenous tradition, type «Meseta sur», has been described and analyzed. The fragments were found under the *apodyterium* / *frigidarium*'s mosaics floor of the Late Roman villa.

**Keywords:** Roman painted pottery. Type Meseta sur. Hispano-Roman. Villa El Saucedo.

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido realizado en el marco del Proyecto *Nueva aportación a la Historia de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): La cerámica fina de época romana: cerámica de Paredes Finas, cerámica Pintada y terra sigillata (Fase I)* en virtud de la Resolución de 30/08/2016, de la Viceconsejería de Cultura, por la que se convocan las subvenciones para la realización de proyectos de investigación del patrimonio arqueológico y paleontológico de Castilla-La Mancha para el año 2016 (D.O.C.M., n.º 172, de 2 de septiembre de 2016. Resolución de 30 de agosto de 2016).

## Introducción

A lo largo de los últimos treinta y cinco años, han sido numerosas las excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en el yacimiento de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo) por parte del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (España). Estas intervenciones han sacado a la luz una villa residencial ubicada en un punto estratégico (Castelo *et alii*, 2016a: 4) y considerada de gran interés para el conocimiento del poblamiento rural del entorno de *Caesarobriga* (Talavera de la Reina, Toledo), en la provincia de la Lusitania, específicamente en el *Conventus Emeritensis*.

Este artículo presenta el estudio de un conjunto de cerámicas romanas pintadas de tradición indígena del tipo «Meseta sur», de cronología altoimperial, que fueron documentadas por el equipo de Investigación *Proyecto El Saucedo* (Universidad Autónoma de Madrid) en dos basureros de dicha villa durante la campaña de excavación del año 2008.

## El contexto arqueológico. La villa romana de «El Saucedo»

La villa, denominada como «El Saucedo», término que etimológicamente viene del latín *sali(ce)tum*, «sitio poblado de sauces» (Fita, 1882: 254), fue un pago de viñas situado junto a una gran hacienda denominada «La Alcoba», propiedad esta, desde comienzos del siglo xv, de los monjes jerónimos del convento de Santa Catalina, uno de los retiros más importantes del término municipal de Talavera de la Reina (Canto, 2001: 111).

A pesar de su descubrimiento en 1950 durante la construcción de una serie de acequias de regadío, no fue hasta 1959 cuando, a partir de la aparición de nuevos e importantes restos estructurales del complejo romano, se iniciara el interés por la recuperación del yacimiento. En esos momentos se desarrolló la primera intervención arqueológica de la mano de M. Martín Aguado<sup>2</sup>. Estos primeros trabajos permitieron conocer diversas estructuras que evidenciaban la entidad y envergadura del asentamiento, entre las que se incluían estancias pavimentadas por mosaicos, salas calefactadas y pavimentos de *opus signinum* (Martín, 1965).

Los abundantes materiales localizados a partir de entonces en esta villa, así como las estructuras arquitectónicas conservadas, sugieren la existencia de tres fases constructivas. La primera, desarrollada a partir del siglo I d. C., no conserva hoy día ningún testimonio edilicio, si bien los abundantes materiales residuales altoimperiales procedentes de diversos basureros distribuidos por el yacimiento son indicadores de esta primera fase de ocupación<sup>3</sup>. En la segunda fase (fines del siglo III - comienzos del IV d. C.) se edifica una villa monumental de nueva planta y organizada en torno a un gran *perystilum*, del que destaca un estanque ornamental de grandes dimensiones y a partir del cual se organizaban el resto de las salas (Castelo *et alii*, 2016a: 4). En la tercera fase (fines del siglo V comienzos del VI d. C.) se inicia una importante reforma de la villa con la construcción de una basílica de culto cristiano y una piscina bautismal de inmersión de planta cruciforme (Ramos, 1994; Ramos, y Castelo, 1992; Castelo *et alii*, 2000: 87-101, 2004a: 257-269; Arribas, 2000: 103-111; Castelo *et alii*, 2006: 191-195).

<sup>2</sup> Delegado de excavaciones de Toledo durante ese periodo.

<sup>3</sup> De esta primera fase de ocupación cabe destacar el hallazgo de varias monedas (CASTELO *et alii*, 1999: 267-281; RODRÍGUEZ, y CASTELO, 2003: 257-266; CABELLO, 2008: 683-700; CASTELO *et alii*, 1997), abundantes piezas cerámicas de las más diversas producciones (TSG, TSH, cerámica de paredes finas, pintadas de tradición indígena, etc. (ARRIBAS; CASTELO, y BENDALA, 1999: 307-311), producciones de vidrio altoimperial (TORRECILLA, 2000: 361-387 y 2004: 232-349; CASTELO *et alii*, 2011-2012: 687-703), así como terracotas quizá procedentes de un larario (CASTELO *et alii*, 2016b: 315-334).

## Los pasillos este y oeste del *apodyterium* / *frigidarium*: Basureros de época altoimperial

En esta villa de peristilo central porticado, datada en el tránsito del III al IV d. C., destaca la presencia de dos complejos termales situados en el lado oeste del peristilo (los denominados A y B). Ambos complejos se articulan en torno a una sala interpretada como *apodyterium* / *frigidarium*, convertido en eje axial del complejo termal (Castelo; Seco, y Bango, 2004b: 206; Castelo *et alii*, 2006: 181-189). En el lado oeste del *apodyterium* / *frigidarium*, la sala se prolonga en forma de dos pasillos rematados por ábsides semicirculares con pavimentación musivaria que enmarcan una piscina de agua fría (Aguado *et alii*, 1999: 202). Destaca la representación, en uno de los ábsides del pasillo, de dos delfines con las colas entrelazadas a un tridente (pasillo oeste), así como de una crátera en el otro ábside (pasillo este) (fig. 1).

El conjunto de cerámicas aquí presentadas proceden precisamente de los niveles inferiores a estos dos pasillos y fueron documentadas tras el levantamiento de los pavimentos musivarios que los solaban<sup>4</sup>. La atribución cronológica de estos estratos viene confirmada por la presencia de numerosos fragmentos de *terra sigillata* de época altoimperial, entre los que se han podido documentar diversas producciones importadas: *sigillatas* sudgálica rojas y marmoratas de los tipos Drag. 15/17, 18, 24/25, 27, 30, 33, 36 y 37 y medio y bajo imperiales, concretamente ARSW-C (tipo Hayes 50 / lamb. 40) y D (posiblemente plato), así como también producciones hispánicas: *terra sigillata* hispánica brillante (TSHB) y *terra sigillata* hispánica de origen tarraconense. Se han localizado también fragmentos de cerámica común de mesa y producciones de paredes finas altoimperiales de procedencia emeritense<sup>5</sup>. En cuanto a las cerámicas romanas pintadas de tradición indígena, caso que nos compete, se han podido localizar en estos estratos fragmentos procedentes de la Submeseta sur, datados de entre la primera mitad del siglo I d. C. hasta el siglo II d. C. (fig. 2).

## Las producciones pintadas romanas de tradición indígena. Contexto general

Las poblaciones indígenas que habitaron la zona meseteña de la península ibérica, con un fuerte arraigo en sus propias tradiciones locales, supieron mantener su identidad durante el primer siglo del Imperio con la llegada de la órbita romana. Ejemplo de ello se puede observar no solo en la cultura material, sino también en aspectos ideológicos, lingüísticos y sociales (Blanco, 2015: 431).

Son sin duda numerosos los ejemplos que reflejan la pervivencia de estas tradiciones indígenas no solo en época julio-claudia, sino también a lo largo de la flavia, y que han quedado constatadas en grafitos y pequeños textos en escritura ibérica (Blanco, 2011), donde la teonimia, toponimia y onomástica, ya escritas con caracteres latinos, tienen una clara naturaleza indígena. Sus modos de vida, como señala Blanco García, estaban más próximos a los de sus generaciones pasadas, si bien la presencia romana en territorio ibérico irá imponiendo progresivamente su propia cultura (Blanco, 2015: 431).

Si nos centramos en las producciones cerámicas, la transformación de la cerámica local de la península ibérica se dio como consecuencia de una serie de procesos iniciados con la llegada de productos cerámicos típicamente romanos a partir del siglo I a. C., si bien se puede apreciar

<sup>4</sup> Con la finalidad de proceder a su restauración y a la estabilización de su cama.

<sup>5</sup> Estos datos son preliminares ya que en la actualidad nos encontramos en curso de estudio de las demás categorías localizadas en estos contextos.



Fig. 1. Plano de la villa con la proyección de las estructuras arquitectónicas. Se resalta en amarillo el sector de la villa correspondiente al complejo termal. Los dos puntos rojos marcan la localización de los pasillos este y oeste del *apodyterium / frigidarium* (©Proyecto El Saucedo).

	Común	Paredes Finas	Pintada	<i>Terra Sigillata</i>				TOTAL
				ARSW	Tarraconense	Hispánica Brillante	Gálica	
<b>Fragmentos</b>	4	9	292	403				708
<b>Porcentajes</b>	0,56%	1,27%	41,24%	0,28%	49,01%	3,25%	4,38%	100,00%

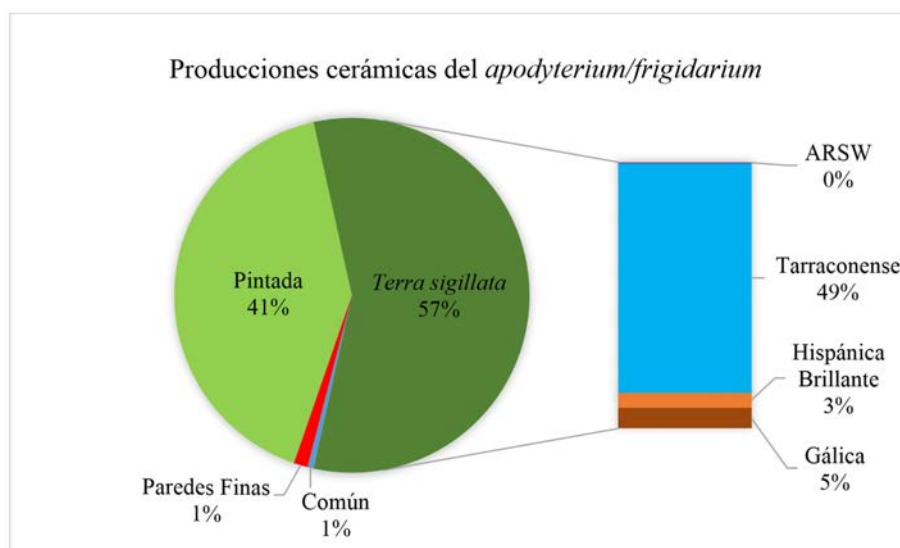


Fig. 2. Arriba: Cuadro con la cuantificación de fragmentos localizados en los pasillos este y oeste del *apodyterium / frigidarium* de la villa de «El Saucedo» y sus porcentajes. Abajo: Gráfico circular con el reparto del material cerámico por categorías localizado bajo el pavimento musivario del *apodyterium / frigidarium* de la villa de «El Saucedo» y subgráfico de barras con los tipos de *terra sigillata*, junto a sus porcentajes.

de manera evidente la continuación de elementos tradicionales indígenas, así como también la adaptación de motivos típicamente romanos (Abascal, 2008: 431).

Mientras que las cerámicas prerromanas, siendo producciones esencialmente locales, raramente se expandieron, tras el fin de las Guerras Cántabras se produjo la entrada masiva en la península ibérica de productos aretinos, así como la creación de unos importantes circuitos comerciales en los que se vieron inmersos (Abascal, 2008: 431).

En el caso de la cerámica aretina, esta no ocasionó importantes modificaciones en las tradicionales cerámicas indígenas posiblemente a causa de sus elevados costes. La *terra sigillata* sudgálica, de menor precio y fácil transporte, supondría el verdadero inicio de las lentas pero progresivas transformaciones de las tradicionales cerámicas indígenas (Abascal, 2008: 429-431). De esta manera, algunos de los alfareros indígenas comenzaron a imitar algunos de los nuevos productos que llegaban por los Pirineos con el fin de no perder sus mercados tradicionales (Abascal, 2008: 431).

Durante los reinados de Claudio y Nerón, la masiva expansión de la *terra sigillata* producida en La Graufesenque por todo el Imperio, generó la creación de nuevas variedades cerámicas por parte de los alfareros indígenas, incorporando elementos tomados del mundo romano a la vez que mantenían sus elementos tradicionales (Abascal, 2008: 431).

Esta cerámica pintada, la cual contaba con un menor repertorio formal, se produjo en mayores cantidades alcanzando una gran difusión en áreas muy concretas (Abascal, 2008: 431). Los centros productores de estas cerámicas pintadas, fabricadas y usadas en ambas submesetas en los primeros años del Imperio, si bien podían contar con formas tipológicas similares, poseían diferenciaciones tecnológicas, formales y decorativas en función de las necesidades y gustos locales de cada territorio, la destreza del alfarero, la calidad de las materias primas empleadas, etc. (Blanco, 2015: 432).

Los numerosos hallazgos localizados en núcleos concretos como *Segobriga*, *Complutum*, *Uxama*, *Pallantia*-Palencia, Montealegre, Tiedra, *Pintia* o *Rauda*, llevan a suponer como sugiere Blanco García, la existencia de importantes alfares, muchos de ellos aun sin localizar (Blanco, 2015: 434).

Aunque estas manifestaciones se dieron en prácticamente todas las regiones de la península ibérica, el influjo romano incidió de diversa manera en los diferentes territorios. Mientras algunas zonas mantuvieron un fuerte arraigo en sus tradiciones indígenas, otras se incorporaron rápidamente a la órbita romana (Abascal, 1992: 91).

Así, en la zona de la Meseta norte se han localizado una serie de evidencias materiales que demuestran la incorporación de elementos romanos en las producciones cerámicas indígenas. Como punto de referencia hay que hacer especial mención de *Clunia*, cuya cerámica pintada tan característica, con motivos florales y zoomorfos, no deja de ser una cerámica ibérica en cuanto a sus aspectos formales y decorativos, pero con incorporaciones tipológicas itálicas y meseteñas<sup>6</sup> (Taracena, 1931-1932: 85 y ss.; Abascal, 1986, 39 y ss.; según Abascal, 2008: 433).

<sup>6</sup> Para más información sobre las cerámicas pintadas romanas de tradición indígena producidas en la Submeseta norte y su evolución, véase el trabajo de BLANCO (2015: 437-469).



En la región levantina y murciana, las producciones evolucionaron desde lo indígena a lo típicamente romano. Destaca la ciudad de Cartagena por sus numerosos conjuntos de cerámica pintada (Ros, 1989; según Abascal, 2008: 433), así como en la región de Alicante los materiales recuperados de la necrópolis de Fapegal (*Lucentum*, Tossa del Manises) (Rosser, 1991), en el *Portus Ilicitanus* (Santa Pola) (Sánchez, 1983) y en La Alcudia de Elche (Ronda, y Tendero, 2010).

La Meseta sur fue posiblemente una de las regiones que más resistencia puso en la transformación de los tipos cerámicos, continuando la fabricación de características cerámicas indígenas en los últimos años del siglo I a. C. y primera mitad del s. I d. C. La incorporación de elementos y motivos típicos romanos a estas producciones indígenas queda bien representada a partir de los numerosos hallazgos en yacimientos de la Submeseta sur como son *Ercavica* (Osuna, 1976), *Valeria* (Osuna *et alii*, 1977), *Segobriga* (Abascal, 1986), o *Complutum* (Polo, 1999).

La competitividad del mercado y la proliferación de los productos de la *sigillata* hispánica provocaron la caída de esta producción durante el siglo II d. C., si bien todavía hallazgos aislados demuestran una tenue continuidad a nivel local, con una fabricación muy restringida durante los siglos II y III (Abascal, 2008: 432).

Será en el siglo IV, como consecuencia del auge del poblamiento rural, cuando se retomen estas producciones pero caracterizadas, esta vez, por incorporar numerosos elementos típicos romanos, y la reinterpretación de motivos indígenas altoimperiales. A pesar de que los tipos cerámicos mantuvieron cierta uniformidad, la variedad de las pastas y las particulares interpretaciones de los motivos ornamentales indican una clara diversificación de los talleres (Abascal, 2008: 432).

A mediados del siglo I d. C., coincidiendo con la producción de cerámica pintada cluniense en la Submeseta norte, se produjo el desarrollo de las cerámicas romanas pintadas de tradición indígena en la Meseta sur (Abascal, 1986: 118).

La fabricación de estas cerámicas pintadas tuvo sin duda su momento de mayor esplendor en época flavia, coincidiendo con el auge de la municipalización y el consiguiente desarrollo urbanístico de un gran número de ciudades (Abascal, 1986: 279).

Esta producción se caracterizó por presentar en todos los talleres los mismos tipos cerámicos, que correspondían morfológicamente a formas típicamente romanas, y se distinguían solo en la decoración donde los motivos indígenas resultan reconocibles. Se han podido distinguir, al menos, tres centros de producción: en Segóbriga, en las cercanías de la villa de Villaverde (Madrid) y el tercero al norte de la provincia de Toledo (Abascal, 1986: 89-103).

De entre estos talleres cabe destacar el de *Segobriga* no solo por hallarse en el lugar un altísimo volumen de cerámicas de este tipo, sino también por alcanzar el mayor volumen de productos en circulación en el mercado, con la presencia de cerámicas de este taller en yacimientos de la Comunidad de Madrid y en la provincia de Toledo (Abascal, 1986). Como sugiere Blanco García, *Segobriga* condujo sus producciones hacia las poblaciones cercanas a través de las vías que la unían con *Complutum* y con *Segontia*, desde donde los productos se dirigían por la vía 25 del Itinerario de Antonino hacia las ciudades de *Emerita Augusta* y *Caesaraugusta* (Blanco, 2015: 429-491).

El primer trabajo sobre cerámicas pintadas romanas en el entorno de la Meseta sur, considerado como punto de partida en la caracterización de este tipo de producciones, es el estudio realizado por el Dr. Fernández-Galiano en 1976, sobre un contexto funerario de *Complutum*, Alcalá de Henares (Fernández-Galiano, 1976: 587). Será un año después, en 1977, cuando el mismo autor publique un conjunto heterogéneo de cerámicas procedentes de varios enclaves de la Meseta, entre los que se

encuentran piezas de *Complutum* y también de *Segobriga*. (Fernández-Galiano, 1977: 177), bajo la denominación de «cerámicas romanas de tradición celtibérica» (Blanco, 2015: 475; Polo, 1999: 89).

Gracias a los cada vez más numerosos hallazgos que se iban haciendo de este tipo cerámico en el área de Toledo, Cuenca, Madrid y Guadalajara; Fernández-Galiano pasó a denominar algunas de las producciones de época altoimperial como cerámicas «tipo Meseta sur» (Fernández-Galiano, 1984: 441, según Polo, 1999: 90). Sin embargo, las formas cerámicas identificadas según la morfología y decoración del recipiente eran todavía muy pobres: por una parte, identificó unas pequeñas urnas globulares con decoración de retícula oblicua (correspondientes a las formas 18A y 18B de Abascal (1986: 110-115); y por otra parte, cuencos con forma de casquete esférico y borde generalmente engrosado (Forma 16 de Abascal (1986: 106-107) (Fernández-Galiano, 1984: 441, según Polo, 1999: 90).

Como señala Polo López, Fernández-Galiano llevó a cabo además la sistematización de los diferentes grupos de cerámicas pintadas, estableciendo varios grupos y asignándoles una cronología precisa en función de los resultados obtenidos en las excavaciones estratigráficas del cerro de San Juan de El Viso (Alcalá de Henares) –Fernández-Galiano, 1984: 441, según Polo, 1999: 90–. En resumen, estos grupos eran cuatro: cerámicas pintadas de tradición celtibérica, cerámicas tipo Meseta sur, cerámicas tipo Clunia y cerámicas pintadas tardía (Polo, 1999: 90).

Sin embargo, será realmente con el profesor Abascal Palazón (1986) cuando se marque un hito en el estudio de las cerámicas pintadas romanas de tradición indígena. Su trabajo, iniciado hace ya algo más de treinta años, ha permitido conocer un panorama cerámico con el reconocimiento de tipologías y variantes regionales, a partir del análisis de datos de excavaciones, revisión de contextos antiguos, nuevas sistematizaciones, etc. (Abascal 1984a, 1984b, 1986, 1987, 1988, 1992; según Abascal, 2008: 429).

Cabe destacar sin duda el análisis que realizó del sustrato indígena de cada zona geográfica en el momento de la romanización, un sustrato muy rico y heterogéneo así como el novedoso estudio tecnológico y analítico de las pastas con el deseo de profundizar en el conocimiento de su cadena operativa (Polo, 1999: 90).

Por otro lado, hay que mencionar el gran esfuerzo que conllevó la catalogación de las cerámicas pintadas de tradición indígena conocidas hasta la fecha. A partir de ello estableció una propuesta tipológica basada en la división de 48 formas con cronologías precisas y la división entre producciones alto y bajoimperiales. Además, y como posteriormente se demostraría, argumentó la existencia de una serie de talleres locales para estos grupos cerámicos, caracterizando sus producciones (Polo, 1999: 90).

Prácticamente, el catálogo de formas elaborado por Abascal y publicado en 1986 ha sido el mismo que se ha seguido empleando en el registro de cerámica pintada romana en la península ibérica en excavaciones posteriores (p. ej., Calle, y Garrido, 1989; Polo, 1998, 1999; Barroso, y Morín, 1997: 258-259, fig. 9; según Blanco, 2015: 477).

En los últimos años, el conocimiento de este tipo de cerámicas se ha ido completando y aumentado con nuevos hallazgos y diversas publicaciones. Así, en 2008, Abascal publicó una actualización de su trabajo haciendo especial hincapié en las cerámicas «Tipo Clunia» y otras producciones pintadas hispanorromanas (Abascal, 2008: 429-443).

Blanco García, por su parte, recopiló la información conocida sobre la cerámica pintada meseteña con el fin de mostrar su evolución desde Augusto hasta Adriano (Blanco, 2015). Destaca

por otro lado el trabajo de Bustamante publicado en 2016 sobre cerámica pintada romana de tradición indígena en el actual territorio de Extremadura, generando un catálogo de piezas actualizado y aportando un cuadro cronológico evolutivo de las mismas (Bustamante, 2016: 183-207).

## Tipología de la producción pintada altoimperial en los pasillos este y oeste del *apodyterium* / *frigidarium* de la villa de «El Saucedo»

Del total de los 292 fragmentos de cerámica romana pintada del tipo «Meseta sur» documentados en los pasillos este y oeste del *apodyterium* / *frigidarium* durante la campaña del 2008, solo 84 han resultado útiles para el estudio de sus formas y decoraciones, con un número mínimo de 54 individuos.

De manera general, estos fragmentos presentan las características tecnológicas típicas de esta producción: empleo de una pasta oxidante cuyo cromatismo va desde los colores rojizos y anaranjados hasta los marrones con un engobe similar a la pasta aplicado al exterior de la pieza, desgrasantes medios y finos entre los que destaca la presencia ocasional de mica dorada y el empleo de una decoración reiterativa en pintura marrón o negra, siendo habitual además la presencia de bandas horizontales de color rojo vinoso.

Morfológicamente, la producción de cerámica pintada documentada en el *apodyterium* / *frigidarium* de «El Saucedo» se ha individualizado en los siguientes tipos:

- Cuencos semiesféricos (Forma 16 de Abascal)
- Ollas carenadas con borde de cazoleta (Forma 17 de Abascal)
- Ollas globulares con labio sencillo (Forma 18A de Abascal)
- Ollas globulares con labio con acanaladura (Forma 18B de Abascal)
- Formas indeterminadas

### Cuencos hemiesféricos

Únicamente se ha podido constatar la presencia de dos cuencos hemiesféricos recogidos en la tipología de Abascal bajo la Forma 16 (Abascal, 1986: 106-107).

Estos cuencos hemisféricos (fig. 3, n.ºs 1 y 2) presentan el rasgo fundamental típico de esta forma: leve engrosamiento del borde y afilamiento extremo en el labio. Estos fragmentos, como en la mayoría de los cuencos documentados en otros contextos arqueológicos, presentan una buena factura con pastas duras y compactas, bien decantadas y de cocción oxidante. Solo se ha constatado un único ejemplo perteneciente a este tipo de forma en el lote estudiado, donde se ha empleado una cocción del tipo sandwich (fig. 3, n.º 2).

Esta forma presenta en sus superficies decoraciones no muy elaboradas, limitadas a una sencilla banda de color rojo-vinosa situada en la parte superior del cuerpo, desde la inflexión de la pared hasta el labio (Polo, 1999: 92-93). En el caso de los fragmentos de El Saucedo, solo se conservan algunas bandas horizontales de color oscuro, tanto en el interior como en el exterior de la pieza, pertenecientes a esa banda rojo vinoso. Se han podido documentar paralelos en *Complutum*, con características decorativas similares y datadas en época de Claudio y época Flavia (Polo, 1999: 92-93).

Los ejemplos documentados hoy día quedan limitados a una serie de zonas geográficas concretas entre las que cabe destacar los yacimientos de *Segobriga* (Cuenca) (Abascal, 1986: 356-364, fig. 69, n.ºs 327-329, 331; fig. 70, n.ºs 332, 334-336; fig. 71, n.ºs 338-342; fig. 72, n.ºs 345-348; fig. 73, n.ºs



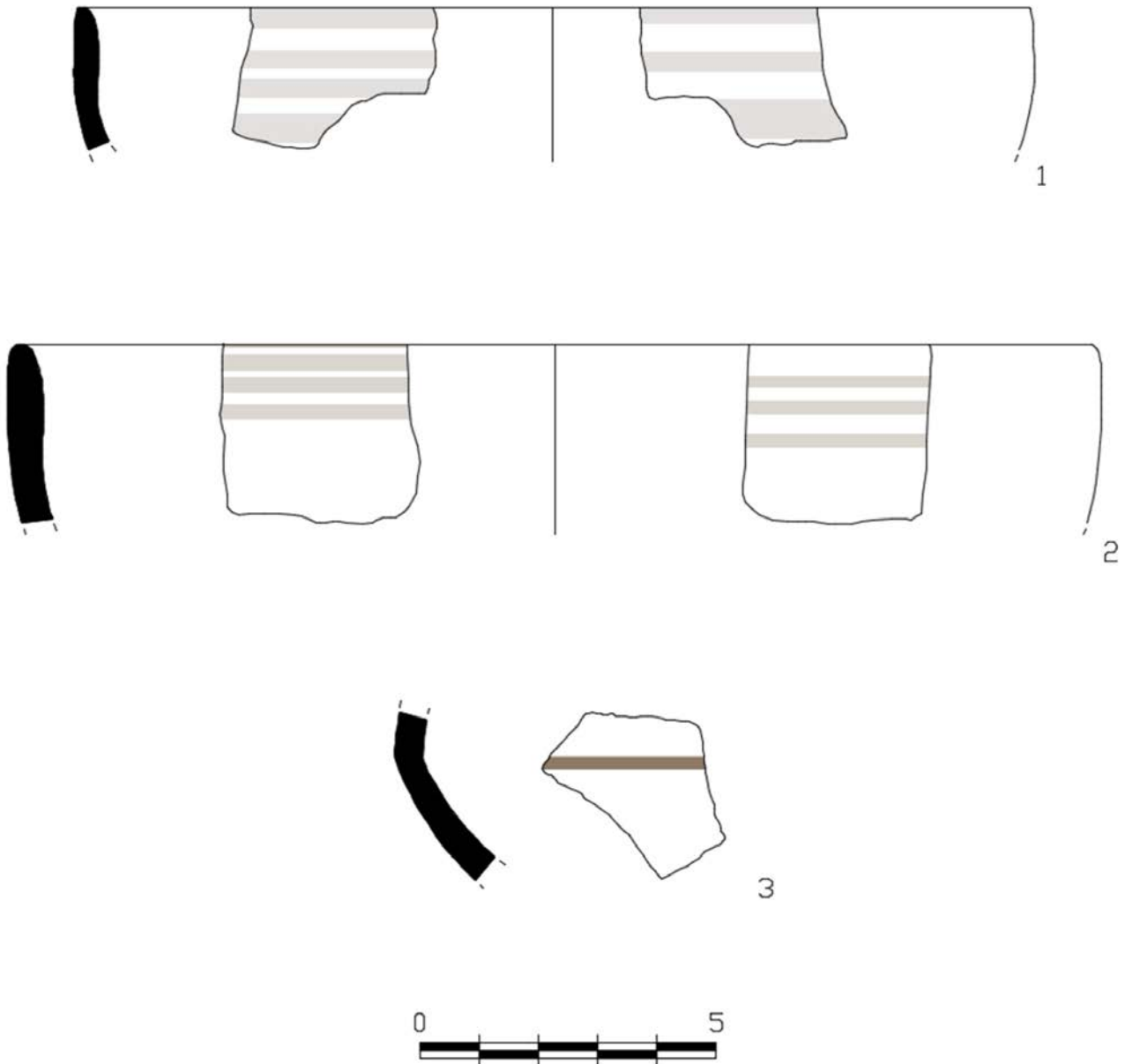


Fig. 3. Cuencos hemiesféricos (n.ºs 1 y 2) y olla carenada con borde de cazoleta (n.º 3) del *apodyterium* / *frigidarium* de la villa de «El Saucedo».

354-358; fig. 74, n.ºs 359-362; fig. 75, n.ºs 367-373; fig. 76, n.ºs 374-379, 381-383, 385), *Valeria* (Cuenca) (Abascal, 1986: 356, fig. 69, n.º 330), un único caso procedente de las termas de Cáparra (Bustamante, 2016: 194); en la villa de Villaverde, Madrid (Abascal, 1986: 357-361, fig. 71, n.º 343; fig. 73, n.ºs 352-353; fig. 74, n.ºs 364-366; fig. 76, n.º 380), y en *Complutum* (Abascal, 1986: 356-362, fig. 69, n.º 328; fig. 70, n.ºs 333, 337; fig. 71, n.º 344; fig. 72, n.ºs 349-351; fig. 74, n.º 363; fig. 76, n.º 384; Polo, 1999: 92, fig. 2). También se constata su presencia en la villa romana documentada en el Puente de Segovia (Madrid) (Vega; Petri; Herrera, y Cuesta, 2017).

Las piezas localizadas siguen además los esquemas genéricos establecidos por Abascal (1986: 356-364) y Polo López (1999: 93), quienes establecen para estos cuencos unos diámetros oscilantes entre los 31 y 11 cm y los 24 y 11 cm, respectivamente. Las localizadas en la villa de «El Saucedo» presentan un tamaño de boca de entre los 18,4 y 16,2 cm.

### Ollas carenadas con borde de cazoleta

Este tipo de olla (Forma 17 de Abascal) queda escasamente representada en el *apodyterium* / *frigidarium* a partir de un pequeño fragmento de galbo con marcada carena que divide el vaso en una zona decorada superior (fig. 3, n.º 3).

Bien constatadas en la Meseta norte y en Extremadura, presentan un borde sinuoso de tendencia exvasada y labio recto y afilado, que permitiría el ajuste de una tapa. La decoración pintada de este único fragmento sigue el esquema típico de estas producciones: decoración más profusa en la parte superior de la pieza basada en una banda desajustada de color naranja con puntos blanquecinos pintada por encima de la carena, resaltada con una línea horizontal negra.

Los hallazgos de esta forma quedan circunscritos exclusivamente al ámbito de la Meseta sur, localizando su centro por el abundante número de fragmentos encontrados, como señala Polo López (1999: 94), en el yacimiento de *Segobriga* (Cuenca) (Abascal, 1986: 362-370, fig. 77, n.ºs 387-388; fig. 78, n.ºs 390-392; fig. 79, n.ºs 393-401; fig. 80, n.ºs 402-406, 408-410; fig. 81, n.ºs 413-416; fig. 82, n.ºs 419-421, 425; fig. 83, n.ºs 429-430, 432-436, 438; fig. 84, n.ºs 440-447, 449) y la ciudad romana de *Ercavica* (Cuenca) (Abascal, 1986: 367, fig. 82, n.º 423).

Además, se han localizado ejemplos en numerosos yacimientos entre los que podemos destacar: la villa Gárgoles de Arriba (Guadalajara) (Abascal, 1986: 370, fig. 84, n.º 448); así como en la villa de Villaverde (Madrid) (Abascal, 1986: 365-370, fig. 80, n.º 407; fig. 81, n.º 412; fig. 82, n.º 422; fig. 82, n.º 427; fig. 83, n.º 428; fig. 83, n.º 437; fig. 84, n.ºs 450-451), y en *Titulcia* (Abascal, 1986: 365-368, fig. 81, n.º 411; fig. 83, n.º 431).

Destacan también los numerosos hallazgos de Extremadura (Río-Miranda, 2012: figs. 1-5, 8 o Bustamante, 2016: 189, fig. 2, n.ºs 1, 4-10, 14, 17-18, 21, 24), así como otros hallazgos puntuales en Alconétar (Garrovillas, Cáceres) (Abascal, 1986: 367, fig. 82, n.º 426) y en Numancia de la Sagra (Toledo) (Abascal, 1986: 366, fig. 82, n.º 418). En *Complutum*, esta forma queda bien representada a partir de seis fragmentos documentados por Polo López (1999: 94, fig. 3), así como también por Abascal (1986: 366-369, fig. 81, n.º 417; fig. 82, n.º 424; fig. 83, n.º 439).

La cronología establecida para esta forma, entre mediados del siglo I d. C. y finales de este siglo, queda bien contrastada por las excavaciones de *Segobriga* (Abascal, 1986: 107). Las excavaciones en el yacimiento de *Complutum* han confirmado la datación establecida por Abascal, si bien la encuadran con más precisión entre el año 40 y 80 d. C. (fase Claudio-Vespasiano) (Polo, 1999: 95).

Esta forma, tan bien representada en determinados yacimientos como en la actual región de Extremadura, es formalmente la pieza más reproducida (Bustamante, 2016: 186 y ss.) y contrasta con el caso de «El Saucedo», donde apenas aparece documentada.

### Ollas globulares con labio sencillo (figs. n.ºs 4-7)

Estas ollas globulares (Forma 18A de Abascal) constituyen las formas mejor representadas de las cerámicas romanas pintadas altoimperiales de los estratos estudiados, entre las cuales son las más abundantes, con un total de 47 fragmentos bien identificados a partir de sus características morfológicas.

Así, como señala Polo López, «la calidad técnica de estas ollas las sitúan entre los materiales mejor facturados y documentados de la producción pintada de época romana en el ámbito de la Meseta Sur» (Polo, 1999: 95). En general, los fragmentos estudiados presentan unas pastas muy depuradas, entre las cuales los desgrasantes en ocasiones son imperceptibles. Solamente en algunos

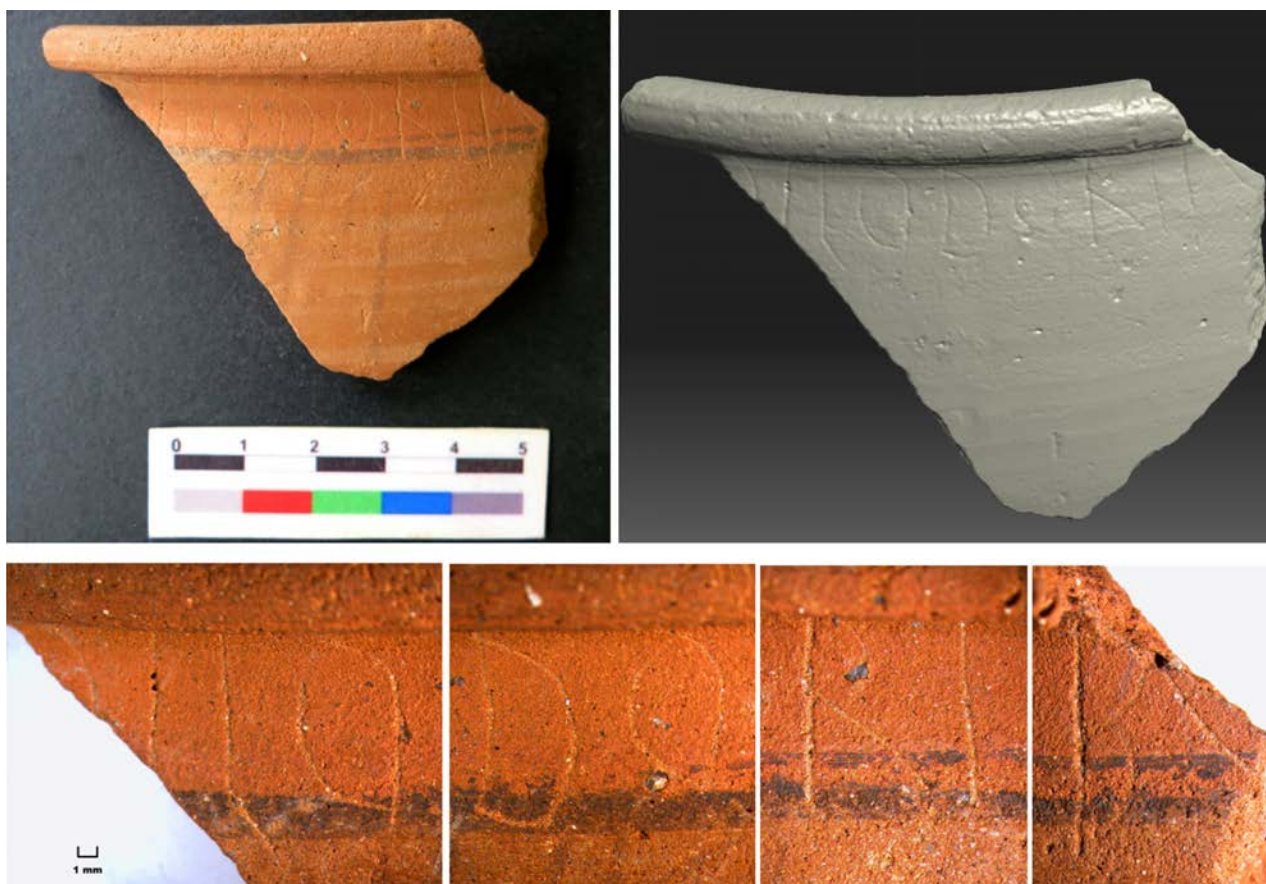


Fig. 4. Arriba a la izquierda, fragmento con grafito documentado en los pasillos del *apodyterium* / *frigidarium* de la villa de «El Saucedo». A su derecha, digitalización y modelado en 3D. Abajo, detalles del grafito (©Proyecto El Saucedo).

casos aislados, y en muy poca proporción, se puede localizar la presencia de algún desgrasante medio (p. e.: fig. 5, n.º 9, 13; fig. 7, n.º 34). Cabe destacar entre esos desgrasantes la presencia de mica dorada en las pastas de 35 de los fragmentos de esta forma, en ocasiones de granulometría media-alta (p. e. fig. 6, n.ºs 28 y 33; fig. 7, n.º 48).

Para la decoración de estas ollas se han empleado varios motivos entre los que destaca un sencillo esquema bícromo localizado en la parte superior del cuerpo, en el que se trazan bandas rojo-vinosas delimitadas por líneas horizontales paralelas de color gris oscuro o negro (fig. 5, n.ºs 14-15; fig. 6, n.ºs 19-20). En los espacios libres, y sobre el fondo naranja, se dibujan motivos típicos de esta forma, como son las retículas (fig. 6, n.ºs 20 y 23), líneas horizontales paralelas (fig. 6, n.º 19) o trazos paralelos verticales en el labio (fig. 7, n.º 39). Una de las decoraciones más reiterativas en este tipo de ollas localizadas en el *apodyterium* / *frigidarium* se basa en el empleo simple de líneas horizontales paralelas de color marrón oscuro, en ocasiones casi negro (fig. 5, n.º 6 y 17; fig. 6, n.ºs 25-26; fig. 7, n.º 36).

Algunos de los ejemplos documentados presentan un desajuste en la aplicación de la banda vinosa o blanquecina entre las líneas horizontales que la delimitan (fig. 6, n.ºs 24, 31). Este fenómeno del desajuste de las bandas se observa en numerosos ejemplos documentados por Abascal en Hontalba (Abascal, 1986: 379, fig. 93, n.ºs 518, 520), Villaverde (Abascal, 1986: 380-386, fig. 95, n.º 525; fig. 97, n.º 535; fig. 98, n.º 547; fig. 100, n.ºs 564-565; fig. 101, n.º 572), *Complutum* (Abascal, 1986, ejemplares no ilustrados) y *Segobriga* (Abascal, 1986: 318-390, fig. 14, n.º 31; fig. 87, n.º 468; fig. 89, n.º 486; fig. 90, n.º 500; fig. 91, n.º 507; fig. 101, n.º 569; fig. 104, n.º 602). Este desajuste parece

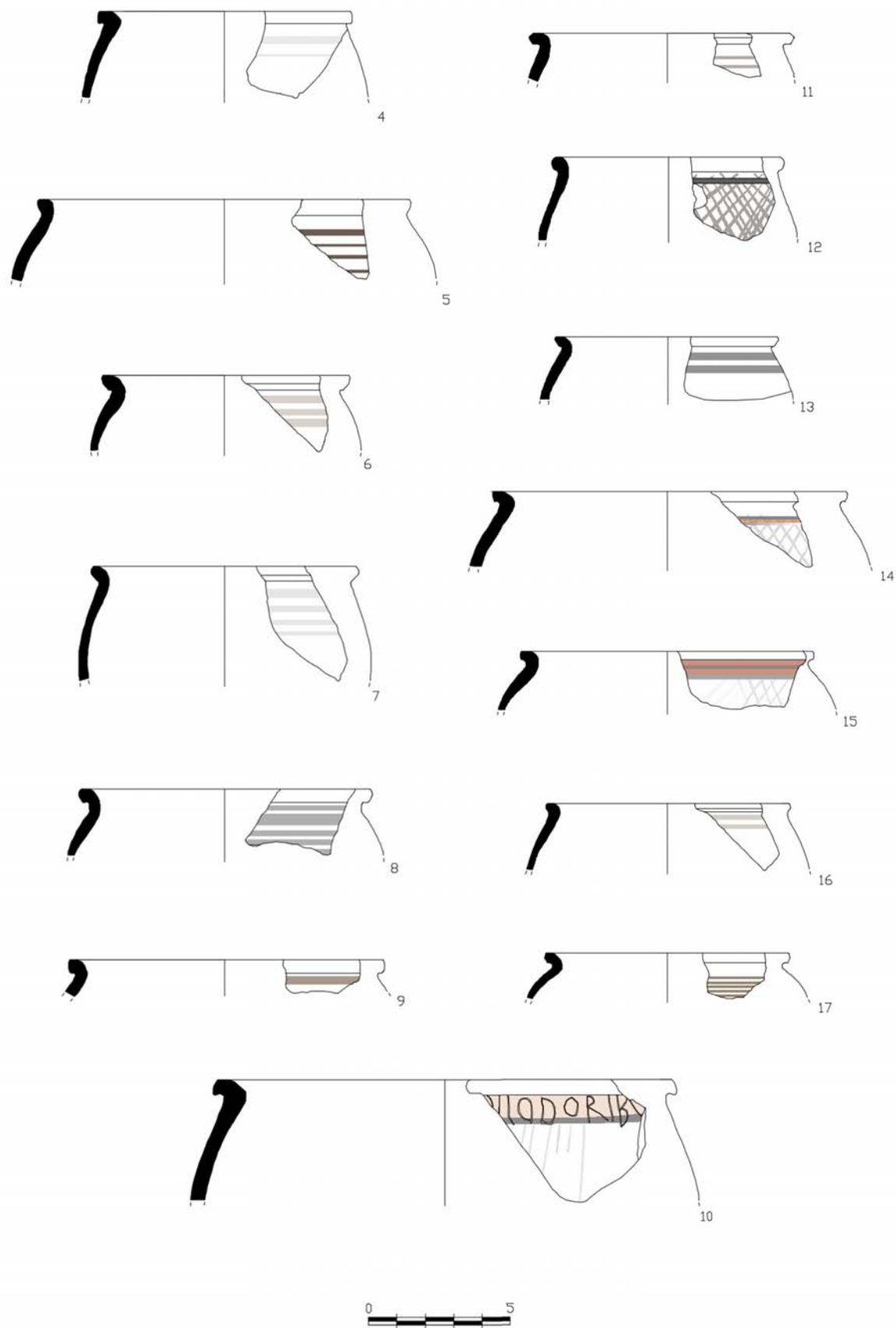


Fig. 5. Ollas globulares con labio sencillo del *apodyterium* / *frigidarium* de la villa de «El Saucedo». Autora de los dibujos: Sonia Sequera Pineda para ©Proyecto El Saucedo.



Fig. 6. Ollas globulares con labio sencillo del *apodyterium* / *frigidarium* de la villa de «El Saucedo». Autora de los dibujos: Sonia Sequera Pineda para ©Proyecto El Saucedo.



estar relacionado con el tipo de decoración y aplicación de la pintura, y no con una forma o taller concreto (Abascal, 1986: 94-95).

Este tipo de ollas, así como los motivos decorativos representados en los fragmentos localizados, siguen los esquemas típicos de estas producciones, constatados en otros yacimientos de la Meseta sur, en las que la dispersión geográfica corresponde a la de las Formas 16 y 17. De esta manera, se localizan numerosos ejemplos en *Segobriga* (Almagro, y Lorrio, 1989: 261, lám. 6; Abascal, 1986: 370-378, fig. 85, n.º 455; fig. 86, n.ºs 457, 459-462; fig. 87, n.ºs 468, 470-471, 473; fig. 88, n.ºs 476-477, 479, 481, 483; fig. 89, n.ºs 486-494; fig. 90, n.ºs 498, 500, 505-506; fig. 91, n.ºs 507, 509, 513-514) y Ercávica (Cuenca) (Abascal, 1986: 371, fig. 86, n.º 458), así como también en Titulcia (Madrid) (Abascal, 1986: 376, fig. 90, n.º 501), Villaverde (Madrid) (Abascal, 1986: 372-376, fig. 86, n.ºs 463, 465; fig. 87, n.ºs 472, 474-475; fig. 88, n.ºs 478, 482; fig. 89, n.º 485; fig. 90, n.º 499); Rivas-Vaciamadrid (Madrid) (Calle, y Garrido, 1989: 127, n.º 8) y *Complutum* (Polo, 1999: 96, fig. 4; Abascal, 1986: 370-378, fig. 85, n.ºs 452-454; fig. 86, n.º 464; fig. 87, n.ºs 466, 469; fig. 90, n.º 504; fig. 91, n.º 511). El tipo está constatado en la villa romana de El Puente de Segovia (Madrid) (Vega; Petri, y Herrera, y Cuesta, 2017).

Algunos hallazgos concretos se localizan en A Bandería (A Coruña) (Abascal, 1986: 371, fig. 85, n.º 456), Driebes (Guadalajara) (Abascal, 1986: 377, fig. 90, n.º 503), Pantano de Alcantarilla (Toledo) (Abascal, 1986: 376, fig. 90, n.º 497) o Numancia de la Sagra (Toledo) (Abascal, 1986: 376-378, fig. 90, n.ºs 495-496; fig. 91, n.ºs 510, 512). El límite más occidental donde se han hallado fragmentos pertenecientes a esta forma cerámica se encuentra en Alconétar (Garrovillas, Cáceres) (Abascal, 1986: 372-377, fig. 87, n.º 467; fig. 88, n.º 480; fig. 91, n.º 508).

La cronología de este tipo de ollas puede encuadrarse en el siglo I d. C. a partir de sus hallazgos en determinados contextos arqueológicos. Así, en el caso de las termas de *Hippolytus*, en *Complutum*, este tipo de recipientes se han localizado en unidades estratigráficas datadas en los inicios de época flavia (Polo, 1999: 96). Por otro lado, las excavaciones realizadas por el Dr. Fernández-Galiano en el cerro de San Juan del Viso (Alcalá de Henares, Madrid), determinaron la presencia de una forma similar en estratos datados de la década 60-70 d. C. (Fernández-Galiano, 1984: 37, fig. 12, n.º 16).

Si se atiende a los hallazgos realizados en *Segobriga*, donde Abascal con frecuencia alude a la presencia de un taller propio en esta ciudad (Abascal, 1986: 119), parecen apuntar a una datación en la segunda mitad del siglo I d. C. (Abascal, 1986: 105-115). Posteriores excavaciones realizadas en este mismo yacimiento corroboraron la cronología de estos tipos entre los años 40 y 80 d. C. (Almagro, y Lorrio, 1989: 270).

En cuanto a los diámetros de las bocas de las piezas documentadas en El Saucedo correspondientes a la Forma 18 A, oscilan entre los 7,7 cm y los 15,4 cm, mientras que las documentadas por Abascal varían entre los 7,1 y los 16 cm, si bien destaca una de 24,5 cm (Abascal, 1986: 372, fig. 87, n.º 467). En *Complutum* los diámetros de las bocas oscilan entre los 8 y 10 cm (Polo, 1999: 96).

Entre los fragmentos estudiados se ha podido localizar la presencia de un grafito epigráfico sobre el exterior de la pieza, en la parte superior del cuerpo sobre la banda rojo-vinosa (figs. 4 y 5 n.º 10). Se trata de un grafito latino realizado postcocción, esgrafiado, cuyas letras escritas en mayúsculas miden 1 cm de altura. Se puede sugerir la siguiente transcripción: «[AP]OLLODORI BV[---]». Si bien este grafito y otros aparecidos en las diversas producciones cerámicas documentadas en la villa de El Saucedo están, actualmente, en proceso de estudio, hemos aceptado la sugerencia de uno de los evaluadores del trabajo, que nos propuso la siguiente lectura: en la fractura de la izquierda se ve la parte superior de la primera «O», seguida de la parte superior de la primera «L». La primera palabra debe acabar en la «I» porque es el nombre del propietario (Apolodorus) en genitivo. La segunda palabra puede ser parte de su nombre o filiación. Se trataría de un nombre griego en caracteres

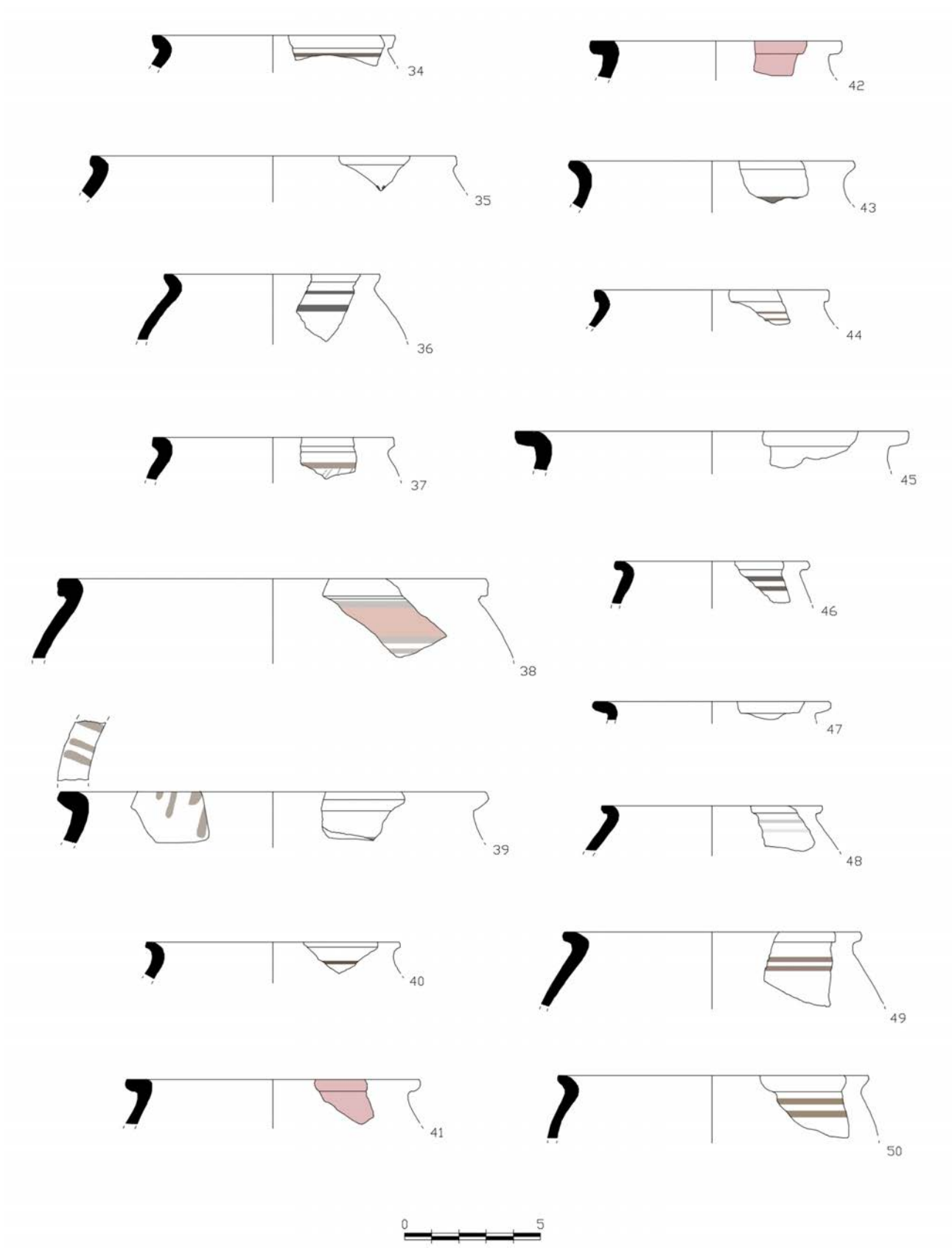


Fig. 7. Ollas globulares con labio sencillo del *apodyterium* / *frigidarium* de la villa de «El Saucedo». Autora de los dibujos: Sonia Sequera Pineda para ©Proyecto El Saucedo.

latinos. Cabe destacar además en el entorno de Talavera de la Reina (Toledo), la presencia de otro grafito epigráfico localizado en el cuello de una forma Mezquiriz 12 de *terra sigillata* en cerámica común pintada (Abascal, 1986: 390, fig. 104, n.º 603).

### **Ollas globulares con labio con acanaladura** (fig. 8)

Los fragmentos pertenecientes a la Forma 18B de Abascal (1986: 112-115) localizados en los estratos estudiados son muy escasos, contando únicamente con cuatro fragmentos bien identificados.

Si bien contamos con escasos ejemplares, estos presentan las características morfológicas típicas de esta forma. Las ollas localizadas en el *apodyterium* / *frigidarium* poseen en su labio la típica acanaladura horizontal en su parte frontal y un cuerpo con tendencia globular. Las pastas, al igual que las ollas globulares con labio sencillo, son muy depuradas, con la presencia de desgrasantes finos, en ocasiones casi imperceptibles. Además, tres de los cuatro fragmentos conservados (fig. 8, n.ºs 52-54) presentan en sus pastas mica dorada que aporta cierto brillo a las piezas.

Por lo que respecta a su decoración, esta queda circunscrita esencialmente a la parte superior del cuerpo, presentando esquemas bícromos con una banda rojo-vinosa en la parte del cuello y labio, delimitada por una línea horizontal negra y líneas de decoración reticulada en color negro sobre fondo naranja (fig. 8, n.ºs 51, 54), así como una decoración a base de líneas horizontales negras (fig. 8, n.ºs 52-53).

Esta forma cerámica, al igual que en los casos anteriores, centra su dispersión geográfica en numerosos asentamientos de época romana ubicados esencialmente en la Meseta sur. Muchos de estos hallazgos se concentran en *Segobriga* (Abascal, 1986: 379-389, fig. 92, n.º 517; fig. 94, n.ºs 521-522; fig. 95, n.ºs 523-524; fig. 96, n.ºs 527 y 531; fig. 97, n.ºs 536-537, 539-540; fig. 98, n.ºs 543, 548, 550; fig. 99, n.ºs 554, 558, 561; fig. 100, n.º 568; fig. 101, n.ºs 569, 574; fig. 102, n.ºs 577, 579, 582, 585, 587; fig. 103, n.ºs 589, 596) y *Ercavica* (Cuenca) (Abascal, 1986: 378-382, fig. 92, n.ºs 515-516; fig. 97, n.º 538), siendo también muy abundantes en Villaverde (Madrid) (Abascal, 1986: 379-390, fig. 93, n.º 519; fig. 95, n.ºs 525-526; fig. 96, n.ºs 528-529; fig. 97, n.º 535; fig. 98, n.ºs 542, 544-547, 549; fig. 99, n.º 559; fig. 100, n.ºs 564-567; fig. 101, n.ºs 570-573; fig. 102, n.ºs 578, 583; fig. 103, n.ºs 593, 595, 601). El tipo está constatado en la villa romana de El Puente de Segovia (Madrid) (Vega; Petri; Herrera, y Cuesta, 2017).

En Toledo, se pueden destacar los hallazgos realizados en Numancia de la Sagra (Toledo) (Abascal, 1986: 379-389, fig. 93, n.ºs 518, 520; fig. 96, n.ºs 530, 534; fig. 97, n.º 541; fig. 98, n.º 551; fig. 99, n.ºs 552, 555-557, 563; fig. 102, n.º 581; fig. 103, n.ºs 591, 594), así como también en el circo (Toledo) (Abascal, 1986: 388-390, fig. 103, n.ºs 588, 590, 600).

Se han localizado fragmentos aislados en determinadas localidades como en Titulcia (Abascal, 1986: 381, fig. 96, n.º 533), Pantano de Alcantarilla (Toledo) (Abascal, 1986: 387-390, fig. 101, n.º 575; fig. 103, n.º 599) y Valeria (Abascal, 1986: 384, fig. 99, n.º 560). En la zona de Extremadura, se puede hacer mención de Caparra (Cáceres) (Abascal, 1986: 381-390, fig. 96, n.º 532; fig. 103, n.ºs 592, 598), y en el caso de *Complutum*, son también varios los ejemplos documentados (Abascal, 1986: 384-389, fig. 99, n.ºs 553, 562; fig. 101, n.º 576; fig. 102, n.ºs 580, 584, 586; fig. 103, n.º 597; Polo, 1999: 98, fig. 6).

Como sugiere Polo López, este tipo de formas han sido consideradas, en general, como producciones de época flavia (1999: 98-99). Si se atiende a los estudios y análisis efectuados por Abascal en *Ercavica*, los fragmentos no sobrepasan el siglo I d. C. (Abascal, 1986: 114), así como en el caso de *Segobriga* los hallazgos se circunscriben a la segunda mitad del siglo I d. C. (Abascal, 1986: 114). Si se observa el caso de la villa romana de Villaverde (Madrid), parecen centrarse entre el siglo

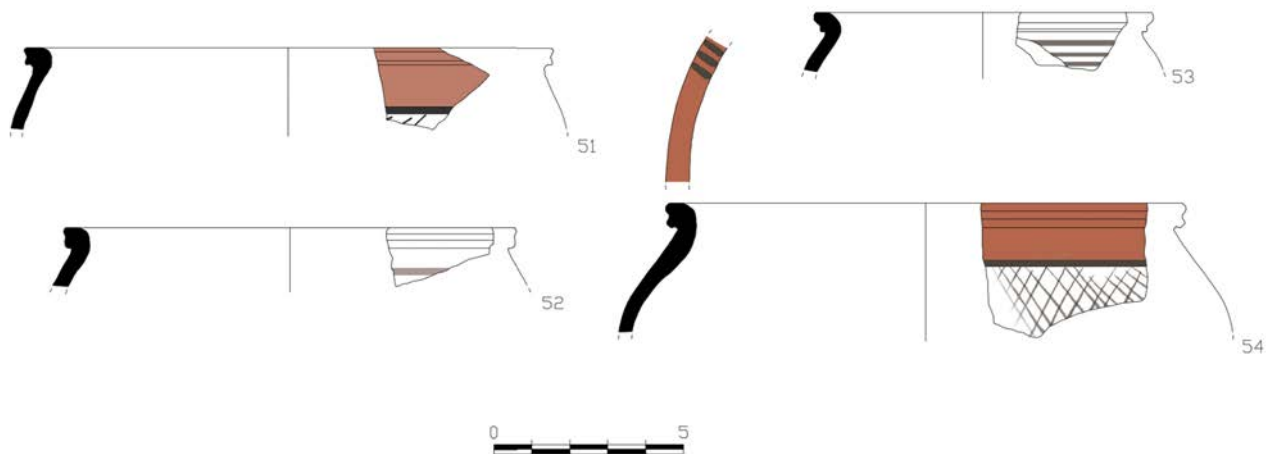


Fig. 8. Ollas globulares con labio con acanaladura del *apodyterium* / *frigidarium* de la villa de «El Saucedo». Autora de los dibujos: Sonia Sequera Pineda para ©Proyecto El Saucedo.

I y siglo II d. C. (Pérez de Barradas, 1931-1932). Polo López considera por su parte, a partir de las excavaciones realizadas en Complutum, que la producción de este tipo de ollas no debió sobrepasar el siglo II d. C. (1999: 99).

Respecto a los diámetros de las bocas de las ollas globulares de la Forma 18 B, halladas en el contexto del *apodyterium* / *frigidarium* de El Saucedo, se enmarcan entre los 16,4 y los 7,5 cm. En el caso de las piezas documentadas por Abascal, los diámetros oscilan entre los 25 y 7 cm.

### Formas indeterminadas (figs. n.ºs 9 y 10)

En este apartado se recogen aquellos fragmentos hallados en los estratos estudiados cuya identificación tipológica no ha sido posible debido a la fragmentación del material, pero que presentan unas características morfológicas y decorativas típicas de las cerámicas pintadas altoimperiales de la Meseta sur.

De manera general, las cerámicas presentan las mismas características técnicas que las formas anteriores: pastas depuradas y duras, muy compactas, cocidas en ambiente oxidante y con aplicación de engobe en el exterior de la pieza.

Respecto al catálogo de elementos decorativos, este es muy reiterativo, siguiendo los motivos presentes en las producciones cerámicas constatadas en otros contextos arqueológicos. En líneas generales, se han podido documentar en estos fragmentos casi todos los esquemas pictóricos empleados en la ornamentación de este tipo de recipientes de tradición indígena:

- *Líneas horizontales paralelas*: generalmente están pintadas en color marrón o negro (p. e.: fig. 9, n.º 67; fig. 10, n.º 83). Cabe destacar el fragmento n.º 66 (fig. 9) al presentar una de las seis líneas horizontales paralelas mal empalmada. Como sugiere Abascal, este tipo de fenómeno se produciría como consecuencia de la aplicación de la pintura a torno lento, con algún tipo de rodillo (1986: 94). Encontramos ejemplos similares en Numancia de la Sagra (Toledo) (Abascal, 1986: 379, fig. 93, n.ºs 518 y 520), Villaverde (Madrid) (Abascal, 1986: 380-385, fig. 95, n.º 525; fig. 100, n.º 565), *Complutum* (Abascal, 1986: 94, ejemplares no ilustrados), y *Segobriga* (Abascal, 1986: 386, fig. 101, n.º 569). De manera puntual, se ha podido constatar además la presencia de una banda horizontal incisa combinada con este tipo de decoración a base de líneas pintadas horizontales (fig. 10, n.º 75).

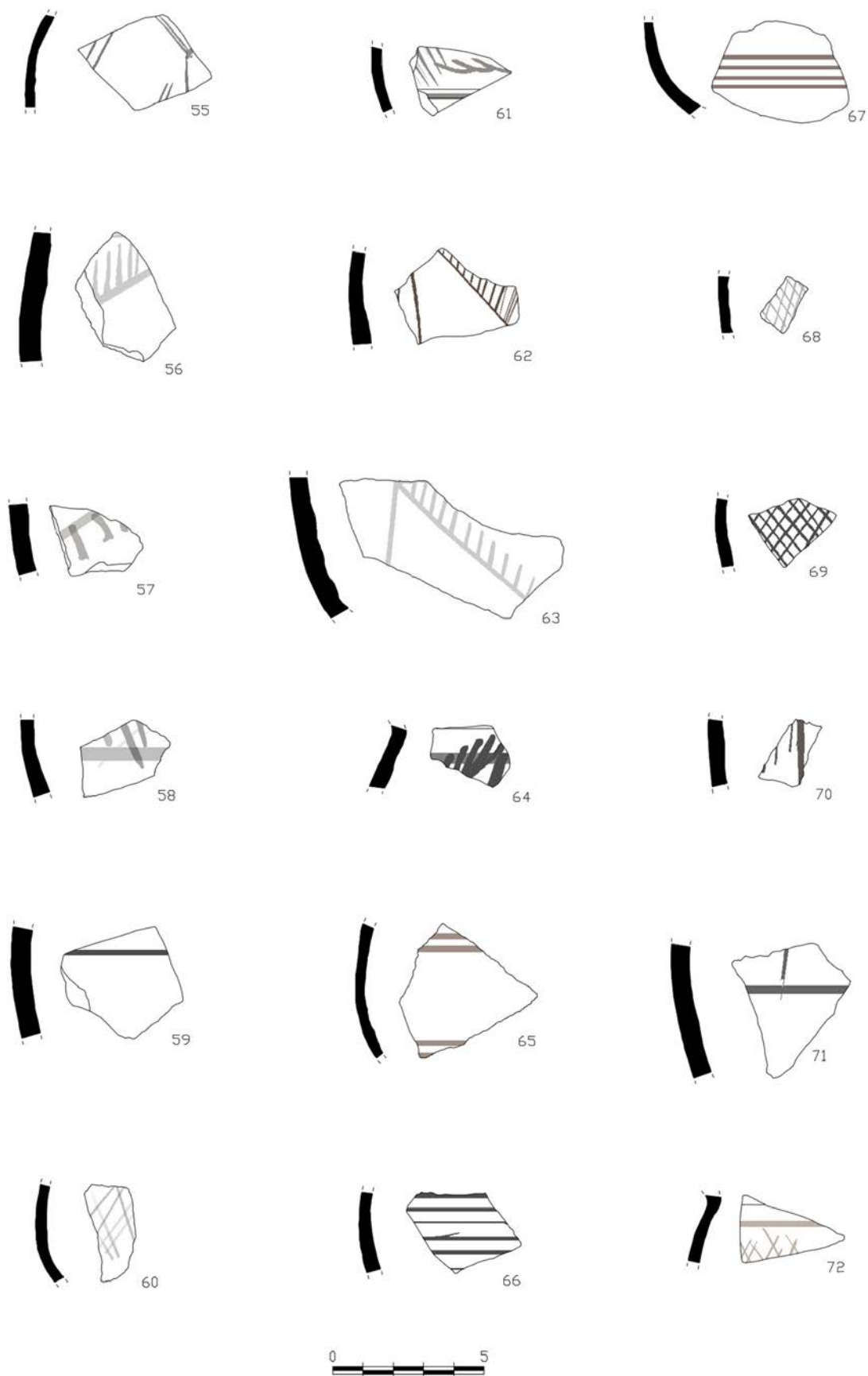


Fig. 9. Formas indeterminadas del *apodyterium* / *frigidarium* de la villa de «El Saucedo». Autora de los dibujos: Sonia Sequera Pineda para ©Proyecto El Saucedo.



- *Decoración bicroma*: numerosos fragmentos presentan una o varias líneas horizontales enmarcando bandas horizontales blanquecinas (fig. 10, n.ºs 76, 80) o de color rojo vinoso (fig. 10, n.ºs 74, 78, 81). Algunos de los ejemplos presentan las bandas horizontales mal ajustadas (fig. 10, n.ºs 76, 80), tal y como se ha documentado en algunos fragmentos de la Forma 18A hallados también en el *apodyterium* / *frigidarium*.
- *Escalariforme*: uno de los motivos más habituales en estos fragmentos indeterminados es la denominada «escalera oblicua» (fig. 9, n.ºs 56, 57 y 70), generalmente apoyada sobre líneas verticales que metopan la decoración pictórica del recipiente (fig. 9, n.ºs 62-64). El trazado de estas escaleras no es uniforme en todos los vasos, por lo que resulta habitual localizar al final de los pequeños trazos un abultamiento como consecuencia de la concentración de una gota de pintura muy diluida en el momento en que apoya el pincel para dibujarlo (fig. 9, n.º 64) (Abascal, 1986: 109).
- *Retícula*: los colores usados para su plasmación son marrones y negros (fig. 9, n.ºs 58, 60, 69). Estos pigmentos aparecen en numerosas ocasiones muy perdidos debido a una adherencia poco consistente. (fig. 9, n.ºs 58, 60, 68, 72; fig. 10, n.º 84).
- *Motivos vegetales*: si bien los ejemplos con este tipo de decoración vegetal se encuentran muy fragmentados, se puede distinguir la representación de un árbol esquematizado (fig. 9, n.º 55) y otro doble, también esquemático (fig. 10, n.º 73).
- *Línea horizontal con trazos ondulados*: únicamente se ha constatado un fragmento con este tipo de decoración (fig. 9, n.º 61). Destaca por presentar una decoración más compleja, con el empleo de varios motivos como son trazos oblicuos de una posible decoración reticulada y una banda horizontal negra mal ajustada entre dos líneas incisas.

Algunos autores como Abascal (1986) o Polo López (1999) han considerado la posibilidad de asociar algunos elementos decorativos con determinadas formas, lo cual permitiría en ciertos casos la clasificación de fragmentos.

Así, según señala Abascal, la decoración más característica de la Forma 17 es la de escaleras oblicuas sobre la superficie libre del exterior del vaso, encima de la carena, siendo esta una decoración única de esta forma (1986: 108). Algunos ejemplos documentados por Abascal muestran además la presencia, en la Forma 17, de árboles esquemáticos (1986: 366 y 369; fig. 82, n.º 419; fig. 84, n.º 441) y retículas (1986: 365 y 368; fig. 81, n.ºs 411, 414; fig. 83, n.º 433).

Para la Forma 18A, Abascal distingue la presencia de tres grupos decorativos predominantes para este tipo de ollas: el primer grupo incluía aquellos vasos que presentaban bandas rojo-vinosas horizontales paralelas, dejando en medio de ambas un friso libre de decoración. El segundo grupo se caracterizaba por tener decoración en el friso, esencialmente de árboles esquemáticos y retículas oblicuas, enmarcada de bandas rojo vinosas horizontales de menor tamaño. El tercer y último grupo no presentaba ningún tipo de división en la superficie exterior en frisos, aunque sí podía presentar decoración pictórica basada en «aspas sobre las que apoyan trazos cortos paralelos a modo de apéndices» (Abascal, 1986: 111).

Las decoraciones de la variante 18B pueden presentar un único esquema decorativo recogido en un gran friso y enmarcado por líneas paralelas horizontales. En los casos recogidos por Polo López en *Complutum*, y los presentados por Abascal procedentes de variados yacimientos de la Meseta sur, siempre es el mismo: la representación de un árbol esquemático fundamentado en una retícula oblicua y metopada mediante líneas de separación vertical. En ocasiones y encima de este elemento

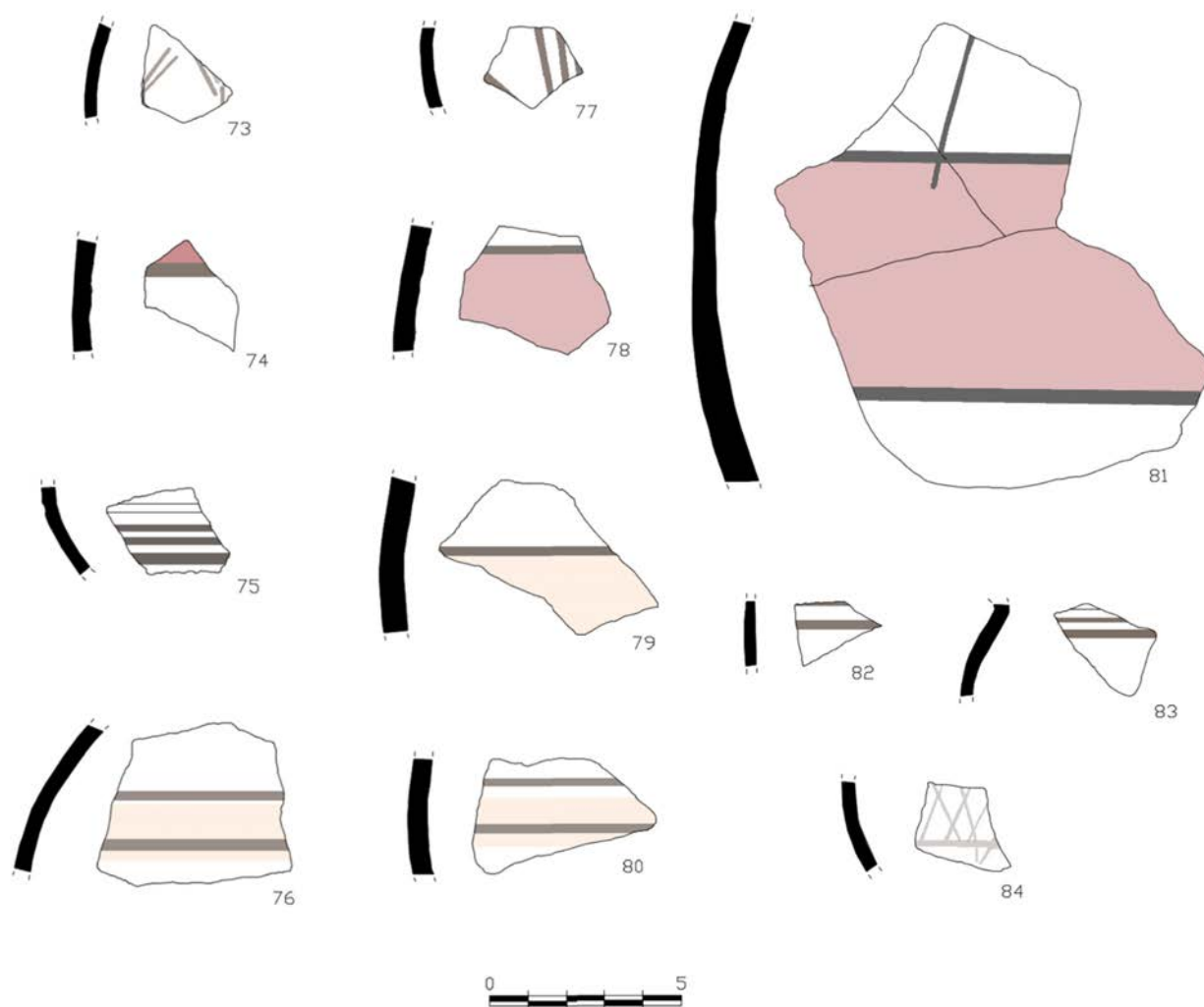


Fig. 10. Formas indeterminadas del *apodyterium* / *frigidarium* de la villa de «El Saucedo» Autora de los dibujos: Sonia Sequera Pineda para ©Proyecto El Saucedo.

vegetal se sitúan estrellas de ocho puntas o una pequeña retícula oblicua (Polo, 1999: 97-98). En otros ejemplos la decoración queda inscrita en un friso central, enmarcado por dos bandas paralelas horizontales, representándose bien dos tramos separados de retícula oblicua con algún motivo entre ellas, como el árbol esquemático, o bien escaleras oblicuas apoyadas en trazos verticales.

Sin embargo, la fragmentación de las formas indeterminadas del *apodyterium* / *frigidarium* de «El Saucedo» hace que estas puedan ser englobadas en prácticamente todas las formas debido al empleo reiterativo de los motivos decorativos en las diferentes formas. Si bien no se descarta la posibilidad de asociar determinados motivos con formas concretas, como se puede apreciar a partir de nuestros ejemplares, no podemos concretar ninguna forma específica a partir de la decoración para las piezas indeterminadas.

## Conclusiones

Como se ha podido apreciar en las páginas precedentes, las cerámicas aquí mencionadas proceden de un estrato de acarreo y cimentación de la villa bajoimperial que evidencian una ocupación altoimperial imprecisa espacialmente, al menos por el momento, tratándose de un contexto *ante*

*quem* y no de un contexto cerrado. Las características técnicas y morfológicas de las cerámicas romanas pintadas de tradición indígena de época altoimperial, documentadas en el yacimiento de El Saucedo, no difieren de los ejemplos constatados en otros contextos arqueológicos de la Submeseta sur.

De esta manera, se puede observar un alto grado de estandarización tipológica de sus formas, con el empleo de cuatro de las cinco formas recogidas por el Dr. Abascal Palazón, como son los cuencos (Formas 16 de Abascal), las ollas carenadas (Forma 17 de Abascal), las ollas globulares con labio simple (Forma 18A de Abascal), y las ollas globulares con labio con acanaladura (Forma 18B de Abascal), así como el empleo reiterativo de un catálogo ornamental donde el sustrato indígena resulta reconocible, basado esencialmente en decoraciones bícromas, líneas horizontales y paralelas entre sí, retículas y escaleras oblicuas.

Si se atiende al conjunto de materiales excavados en los basureros del *apodyterium/frigidarium*, la cerámica estudiada corresponde al grupo más abundante de las cerámicas pintadas documentadas en la villa de «El Saucedo» (41,24 %), sin duda fruto de la importancia que alcanzaron los talleres que las produjeron. La abundancia, por otro lado, de *terra sigillata* de origen tarraconense (49,01 %) consumida en «El Saucedo», indica una clara vocación norteña (respecto a la *terra sigillata*) con una gran dependencia de los centros de producción de la región de La Rioja.

Los numerosos materiales cerámicos localizados bajo las estructuras de la villa bajoimperial son un indicativo no solo de la existencia de una fase inicial de época altoimperial (Fase I de la villa: siglos I-III d. C.), sino también del alto grado de desarrollo de la villa gracias a su integración dentro de los circuitos comerciales de la época, favorecida por su ubicación estratégica entre las ciudades de *Augustobriga* y *Caesarobriga* y en las cercanías de las vías de comunicación que enlazaban *Augusta Emerita* con *Caesaraugusta*, a través de *Complutum*.

## Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1984a): «La cerámica pintada de época romana en Portugal y sus conexiones periféricas», *Revista de Guimarães*, 94, pp. 179-208.
- (1984b): «La cerámica pintada romana del Museo Municipal de Madrid», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 3, pp. 77-157.
- (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*. Madrid: Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Alicante.
- (1988): «La producción y el comercio de cerámicas pintadas como reflejo de la integración entre lo indígena y lo romano en la Meseta Sur», *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. (Ciudad Real 1985)*, vol. IV. Ciudad Real: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 125-150.
- (1992): «La cerámica pintada de tradición indígena en las áreas ibéricas de la Hispania romana», *Les ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II a. C.-I d. C.)*. Barcelona: Societat Catalana d'Arqueologia, pp. 91-96.
- (2007): «Indigenismo y promoción personal en las ciudades antiguas de la Meseta sur», *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*. Coordinado por G. Carrasco Serrano. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 285-305.
- (2008): «Las cerámicas "Tipo Clunia" y otras producciones pintadas hispanorromanas», *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Edición de D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba. Cádiz: Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, pp. 429-443.
- AGUADO MOLINA, M.; CASTELO RUANO, R.; TORRECILLA AZNAR, A.; ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R.; JIMÉNEZ CAÑIZOS, O.; LÓPEZ PÉREZ, A.; SIERRA, C., y TALÉNS, C. (1999): «El yacimiento arqueológico de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): Balance y perspectivas», *CuPAUAM*, n.º 25-2, pp. 193-250.

- ALMAGRO GORBEA, M., y LORRIO, A. J. (1989): «Las cerámicas “celtibéricas” de Segóbriga», *Segóbriga III. La muralla norte y la puerta principal. Campañas 1986-1987*. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, pp. 249-298.
- ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R. (2000): «Los modelos arquitectónicos de culto cristiano en el ámbito rural Lusitano: el ejemplo de la Villa de EL Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)», *V Reunión de Arqueología Cristiana (Cartagena, 16-19 de abril 1998)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 103-111.
- ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R.; CASTELO RUANO, R., y BENDALA GALÁN, M. (1999): «La villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Aproximación al estudio de los materiales cerámicos», *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, n.º 38 [4], pp. 307-321.
- BARROSO, R., y MORÍN, J. (1997): «El edificio de baños de Ercávica», *Ciudades Romanas en la Provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*. Edición de M. Almagro Gorbea. Cuenca: Diputación de Cuenca, pp. 239-288.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2011): «Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: grafitos y textos en su contexto arqueológico», *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas*, vol. 11, Actas del XXVI Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas. Valencia: Real Academia de la Cultura Valenciana, pp. 153-227.
- (2015): «La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano», *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Edición de C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos. Madrid: Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid. Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid. pp. 429-491.
- BUSTAMANTE-ÁLVAREZ, M. (2016): «La cerámica pintada romana de tradición indígena en el territorio de Extremadura», *SPAL*, n.º 25, pp. 183-207.
- CABELLO BRIONES, A. M. (2008): «Estudio arqueológico del conjunto monetario del yacimiento de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)», *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática «Moneda y Arqueología» (Cádiz, 22-24 de octubre 2007)*, vol. 2. Madrid: Universidad de Cádiz. Museo Casa de la Moneda, pp. 683-700.
- CANTO, A. M.<sup>a</sup> (2001): «El paisaje del teónimo. Iscallis Talabrigensis y la aspirina», *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 107-134.
- CASTELO RUANO, R.; AGUADO, M.<sup>a</sup>; LÓPEZ, A.; SIERRA, C., y JIMÉNEZ, O. (2004a): «Intervenciones arqueológicas en El Saucedo, Talavera la Nueva (Toledo)», *Investigaciones Arqueológicas en Castilla-La Mancha, 1996-2002*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 257-269.
- CASTELO RUANO, R.; ARIBAS DOMÍNGUEZ, R.; LÓPEZ PÉREZ, A.; PANIZO ARIAS, I., y TORRECILLA AZNAR, A. (1997): «La villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): Construcciones termales y recientes hallazgos monetarios», *BAAA*, n.º 37, pp. 63-98.
- CASTELO RUANO, R.; BANGO GARCÍA, C.; LÓPEZ PÉREZ, A., y AGUADO MOLINA, M. (2006): «El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Un ejemplo de villa bajoimperial en la provincia de la Lusitania», *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo occidental*. Edición de Alexandra Chavarría i Arnau, Javier Arce Martínez y Gian Pietro Brogiolo. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, pp. 173-196.
- CASTELO RUANO, R.; DONATE CARRETERO, I.; LÓPEZ PÉREZ, A. M.<sup>a</sup>; MEDINA, M.<sup>a</sup> C., y PARDO NARANJO, A. (2016a): «Villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Análisis arqueométricos de las teselas procedentes de los pavimentos musivarios del espacio convivial», *Arqueología Iberoamericana*, n.º 31, pp. 3-8.
- CASTELO RUANO, R.; GUTIÉRREZ NEIRA, C.; BARRIO MARTÍN, J.; HURTADO AGUÑA, J.; PARDO NARANJO, A. I.; LÓPEZ PÉREZ, A., y GARCÍA GIMÉNEZ, R. (2011-2012): «Estudio arqueohistórico y analítico de un conjunto de vidrios de la villa romana de El Saucedo (Talavera La Nueva, Toledo)», *CuPAUAM*, n.ºs 37-38, pp. 687-703.
- CASTELO RUANO, R.; LÓPEZ PÉREZ, A.; DONATE CARRETERO, I.; CRUZ MEDINA, M., y PARDO NARANJO, A. I. (2016b): «A propósito de una terracota de Venus curófora procedente de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Las imágenes de terracota de las divinidades protectoras y nutricias en la antigüedad hispana», *Anejos a CuPAUAM*, n.º 2, pp. 315-334.
- CASTELO RUANO, R.; LÓPEZ PÉREZ, A.; TORRECILLA AZNAR, A., y PANIZO ARIAS, I. (2000): «La villa de El Saucedo y su conversión en basílica de culto cristiano. Algunas notas sobre el mosaico de iconografía pagana en su cabecera», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 87-101.

- CASTELO RUANO, R.; RODRÍGUEZ CASANOVA, I.; PANIZO ARIAS, I., y LÓPEZ, A. (1999): «Aproximación a la cronología de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo), a través de las estructuras arquitectónicas y los hallazgos numismáticos», *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996)*, vol. IV. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 267-281.
- CASTELO RUANO, R.; SECO, I., y BANGO GARCÍA, C. (2004b): «El programa ornamental en la villa bajo imperial de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): Los mármoles», *CuPAUAM*, n.º 30, pp. 187-212.
- FERNÁNDEZ-GALLIANO, D. (1976): «Una interesante tumba romana hallada en *Complutum* (Alcalá de Henares)», *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 4, pp. 587-605.
- (1977): «Un nuevo tipo de cerámicas romanas de tradición celtibérica», *Segovia y la Arqueología romana*, pp. 177-184.
- (1984): *Complutum I. Excavaciones (Excavaciones arqueológicas en España 137)*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- FITA, F. (1882): «Inscripciones romanas de la ciudad y partido de Talavera (Provincia de Toledo)», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo II, pp. 248-302.
- MARTÍN AGUADO, M. (1965): «Para la Historia de Talavera: Saucedo», *Provincia, Revista de la Excma. Diputación de Toledo*, n.º 49, s. p.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1931-1932): «Las villas romanas de Villaverde Bajo», *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vols. II-III, pp. 99-124.
- POLO LÓPEZ, J. (1999): «Las cerámicas pintadas romanas de tradición indígena: Aportaciones estratigráficas de la ciudad hispanorromana de *Complutum*», *II Congreso de Arqueología Peninsular - Arqueología Romana y Medieval, Tomo IV*. Edición de Rodrigo de Balbín Berhrmann y Primitiva Bueno Ramírez. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 89-101.
- RAMOS SAINZ, M.<sup>a</sup> L. (1994): «Una piscina bautismal de planta cruciforme descubierta en la villa romana de El Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo)», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 1988)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 105-110.
- RAMOS SAINZ, M.<sup>a</sup> L., y CASTELO RUANO, R. (1992): «Excavaciones en la villa romana de Saucedo. Últimos avances en relación al hallazgo de una basílica paleocristiana», *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras (Talavera de la Reina, 1990)*. Toledo: Diputación Provincial, Servicio de Arqueología, pp. 115-138.
- RIO-MIRANDA ALCÓN, J. (2012): *La ciudad romana de Cáparra: la cerámica*. Ed: El Autor, Pamplona.
- RODRÍGUEZ, I., y CASTELO, R. (2003): «Últimos hallazgos monetarios en el yacimiento de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)», *Bolskan*, 20, pp. 257-266.
- RONDA-FEMENÍA, A. M.<sup>a</sup>, y TENDERO PORRAS, M. (2010): «Contextos ceràmics material d' època augustal a l' occident romà», *Actes de la reunió celebrada a la Universitat de Barcelona (16-17 de abril 2007)*. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 322-341.
- ROS SALA, M. (1989): *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Murcia: Universidad de Murcia.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (1991): «La necrópolis altoimperial del Parque de las Naciones (La Albufereta, Alicante): estudio de alguno de sus materiales», *Lucentum*, n.ºs 9-10, pp. 85-102.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> J. (1983): «Cerámica común romana del Portus Illicitanus», *Lucentum*, n.º 2, pp. 285-317.
- TARACENA, B. (1931-1932): «La cerámica de Clunia», *Anuario de Prehistoria Madrileña*, 2-3, pp. 85-91.
- TORRECILLA AZNAR, A. (2000): «Los vidrios romanos de la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)», *II Congreso de Arqueología Peninsular (Vila Real 1999)*. Utad, Vila Real: ADECAP, pp. 361-394.
- (2004): «Los vidrios romanos de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)», *Jornadas sobre el vidrio en la España romana (La Granja 1-2 de noviembre 2001)*. Madrid: La Granja. Museo Nacional del Vidrio, pp. 232-349.
- VEGA MIGUEL, J. J.; PETRI, A.; HERRERA VIÑAS, T., y CUESTA SALCEDA, M. (2017): «La villa romana del Puente de Segovia», *Vides Monumenta Veterum. Madrid y su entorno en época romana*, Vol. 1. Zona Arqueológica. Museo Arqueológico Regional, pp. 459-466.



